

# Diablotexto *Digital*



- PRETEXTOS PARA EL DEBATE -

**Homenaje a Roberto Schwarz**

**GRÍNOR ROJO  
UNIVERSIDAD DE CHILE**

*Diablotexto Digital* 12 (diciembre 2022), 271-280

DOI: 10.7203/diablotexto.12.25481

ISSN: 2530-2337



Sin ser un catecúmeno, Roberto Schwarz es un marxista riguroso<sup>1</sup>. Más precisamente: es un marxista que no solo ha leído a Marx, sino que lo ha estudiado y lo entiende, posiblemente mejor que otros marxistas latinoamericanos no menos distinguidos que él, algunos de antes de su tiempo (José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce, Caio Pardo Junior), otros de su tiempo (Ernesto Che Guevara, Michael Löwy, Rui Mauro Marini, Theotonio dos Santos) y otros de después de su tiempo (Álvaro García Linera). También conoce Schwarz, y muy bien, las principales contribuciones que le han hecho a esta corriente del pensamiento occidental moderno otros teóricos de fuste que son posteriores a la muerte del fundador: Trotsky, Lukács, Brecht, Benjamin, Adorno y algunos más son todos menciones habituales en su prosa y siempre pertinentes.

Roberto Schwarz es, por lo tanto, un materialista histórico y también dialéctico. De nuevo, a mí no me parece exagerado dejar escrito aquí que es más dialéctico que otros latinoamericanos de su misma convicción antes, durante y después de su tiempo. Y esto vale no sólo en lo que concierne al tratamiento de los contenidos de que se ocupan sus proposiciones, sino que también en lo que concierne al método de exposición de las mismas. Quiero decir que el suyo es un pensamiento que se despliega ateniéndose al lenguaje de la lógica hegeliana, pero con el sesgo materialista que Marx le fijó.

En esto, como en tantas otras cosas, Roberto Schwarz es heredero del gran Antonio Candido, el que en la “Introdução” a su *Formação da literatura brasileira (Momentos decisivos)*, de 1959, había escrito que “Es preciso sentir, a veces, que un autor o una obra pueden ser y no ser una sola cosa, siendo dos cosas opuestas simultáneamente” (Candido, 1959: 31) y quien, pero esta vez en el “Préface” de *Tese e Antítese*, de 1964, se definía a sí mismo como un “Asmodeo dialéctico” (Candido, 1971). Schwarz, por su parte, identifica una propensión dialéctica en el trabajo de Candido a partir de 1970, atribuyendo a su influjo una apertura en el campo crítico-literario por lo menos en el Brasil. Ha escrito a propósito:

---

<sup>1</sup> Este texto corresponde a la Presentación de *Diálogos Sur-Sur. Década de 1960 y transformaciones culturales en Brasil y las Américas. Homenaje a Roberto Schwarz*. Mónica González García y Horst Nitschack, eds. Santiago de Chile. Universitaria, 2022.



Solo en 1970 –cuando la represión y la moda intelectual [se refiere Schwarz a la dictadura militar y al estructuralismo] ya habían reducido en mucho el número de los simpatizantes de esa orientación– se publica en el Brasil el primer estudio literario propiamente dialéctico. Sin alardes de método o terminología, pasando de largo al estructuralismo y guardando también distancia en relación a las conceptualizaciones del marxismo (el que no obstante constituía su inspiración esencial), aparece la “Dialéctica da malandragem” (Schwarz, 1987: 129).

Que la proclividad dialéctica de Candido sea comprobadamente anterior a 1970 no me parece que invalide este juicio de Schwarz. Creo que más interesante que entretenerse en consideraciones puntillistas acerca de la corrección o no de las fechas es prestar atención al impulso que le dio a Schwarz aquel Candido de 1970, me refiero a su conocimiento y perfeccionamiento del ejemplo de la “Dialéctica da malandragem”. Podríamos decir entonces que desde 1970 el discurso crítico de Roberto Schwarz profundiza el axioma según el cual “lo básico de la crítica marxista está en la dialéctica de forma literaria y proceso social” (Schwarz, 1987: 129). Entiende que, en el fondo de una afirmación de esta índole, como en el fondo de una afirmación de cualquiera otra laya, se agazapa su contradicción, y que pensar consiste por consiguiente en ir compulsándolas a ambas en la búsqueda de una síntesis posible, pero una síntesis que no será, que no debe de ser jamás, una mezcla de los ingredientes que estuvieron en el origen del acontecimiento epistémico sino un hecho nuevo. Pensar esta manera no es fácil: aparte de Candido, en su esfuerzo por un razonar de este tipo a Schwarz lo respaldan, pienso yo, el propio Hegel, Marx y Adorno.

Además de ser un estudioso literario, Roberto Schwarz es un pensador político-cultural. En este papel, es autor varios ensayos que con el paso del tiempo han adquirido un justificado rango de clásicos. De ellos, se escogieron y tradujeron seis para el volumen que ahora estoy presentando. Dos son especialmente significativos, “Cultura y política, 1964-1969. Algunos esquemas”, que es una interpretación de lo acaecido en la cultura del Brasil durante la segunda mitad de los años sesenta, y “Nacional por substracción”, que ahonda en un asunto crucial que yo tocaré más adelante con algún detalle. Estos ensayos llevan el sello característico del pensamiento de Schwarz e indagan en problemas cuyas preguntas conductoras interrogan por la sociedad y la política mundiales (para ser más exacto: por la sociedad y la política del mundo en el



marco del capitalismo internacional) y su relación con la sociedad y la política brasileñas, de una parte, y de otra, por la cultura brasileña vista correlativamente, es decir, en una situación de dependencia respecto de la fuerza contemporánea y local hegemónica.

No otro es el asunto de “Nacional por substracción”. Este ensayo es de 1986, y en él, yo diría que proféticamente, Schwarz les sale al paso a dos demonios: uno es la tradición ventrílocua de la cultura dominante brasileña (y latinoamericana), cuya máxima aspiración fue y sigue siendo reproducir en estas tierras la cultura de la Europa blanca y moderna (la aspiración de las oligarquías racistas y clasistas del siglo XIX, en primer término, y apenas ayer también de la versión latinoamericana del neoliberalismo globalizado y del postestructuralismo y el postmodernismo colaboracionistas, extraídos estos de las veleidades filosóficas francesas y desconocedores de la noción de “copia”, lo que por cierto le abre de par en par las puertas al prurito mimético. Piénsese sólo en la miriada de lecturas bobas de “Pierre Menard autor del Quijote”, el famoso cuento de Borges. Y el otro es el de los ancestralistas y los populistas, quienes se manifiestan convencidos de que, para construir el mundo mejor con el que soñamos, los latinoamericanos no tenemos ninguna necesidad de copiar un modelo “foráneo” o en cualquier caso que no tenemos ninguna necesidad de copiarlo verbatim. Escribió Schwarz en el 86:

En los veinte años que llevo dando clases de literatura, he sido testigo del tránsito de la crítica por el impresionismo, la historiografía positivista, el new criticism estadounidense, la estilística, el marxismo, la fenomenología, el estructuralismo, el posestructuralismo y ahora las teorías de la recepción [...] los ‘globalistas’ razonan como si estuvieran acosados, o como si fuesen partícipes de la vanguardia heroica, estética o libertaria, de comienzos del siglo [...] como sugiere el lugar común, la copia es secundaria en relación con el original, depende de él, vale menos, etc. Esta perspectiva pone una señal de menos delante del conjunto de los esfuerzos culturales del continente y está en la base del malestar intelectual que es nuestro asunto. Ahora bien, demostrar lo infundado de las jerarquías de este tipo es una especialidad de la filosofía europea actual, por ejemplo, en los escritos de Foucault y Derrida. ¿Por qué decir que lo anterior prima sobre lo posterior, el modelo sobre la imitación, lo central sobre lo periférico, la infraestructura económica sobre la vida cultural y así sucesivamente? Según los filósofos en cuestión, se trata de condicionamientos preconceptuales (¿pero del mismo orden?), que no describen la vida del espíritu en su movimiento real, sino más bien reflejando una orientación inherente a las ciencias humanas tradicionales. Más exacto y más neutro sería imaginar una secuencia infinita de transformaciones, sin comienzo ni fin, sin primero o segundo, peor o mejor. Salta a la vista el alivio que esto le proporciona al amor propio y también a la inquietud del mundo subdesarrollado, tributario, como el nombre lo dice, de los países centrales (Schwarz, 1986: 30-35).



El análisis dialéctico de Schwarz desnuda las premisas de tales posturas y demuestra que, si el mimetismo de los copiones periféricos es una perspectiva teórica que incluso a ellos les produce “malestar”, pero que no por eso es incongruente con sus deseos de blanqueamiento europeísta, los ancestralistas y los populistas que los combaten se ilusionan con que la “imitación es evitable” y que “las élites podrían conducirse de otro modo” si efectúan una operación quirúrgica de “substracción” de las toxinas extranjeras que están envenenando los cuerpos domésticos.

Schwarz sostiene que ambas posiciones son igualmente “irreales”, y que lo son en primer lugar porque “no permiten ver la parte de lo extranjero en lo propio, la parte de lo imitado en lo original, y tampoco la parte de lo original en lo imitado”. Pero de más peso aún es su advertencia de que las simpatías por la copia no son repudiables del todo. No lo son cuando se las asume “pragmáticamente, desde un punto de vista estético y político, y liberadas de la mitológica exigencia de la creación a partir de la nada” (SCHWARZ, 1987: 48). Agréguese a eso, para exonerar a Schwarz de cualquier sospecha de estar dándoles una mano con su discurso a las conciliaciones del mestizaje, que el tratamiento pragmático, estético y político, ése que él exige en la última de las frases citadas, implica que la batalla entre los polos opuestos, en cualquiera sea a propuesta del caso, tiene que trabajarse habiéndoselos engarzado en la estructura histórica de la que forman parte y que no deben complementarse sino desaparecer después de ocurrido su choque, abriéndole de esa manera un lugar a la emergencia de lo nuevo. Una vez más, la suya no es una lógica conservadora, ni ecléctico-desconstructiva, sino una lógica dialéctica y revolucionaria y revolucionaria precisamente por ser dialéctica.

Pero, como dije arriba, Roberto Schwarz es también un crítico literario de primer orden, y me sorprende que en la selección de este volumen no se le haya concedido a esta dimensión de su quehacer intelectual el espacio que amerita. Su máximo aporte al respecto se encuentra en los estudios que ha dedicado a la obra de Joaquim Maria Machado de Assis, el único novelista de estatura mundial que produjo el siglo XIX latinoamericano. Tres libros y un puñado de



artículos componen este archivo<sup>2</sup>. Compulsándolo, nosotros nos damos cuenta de que Schwarz ha sido capaz de detectar en la obra de Machado su energía profunda, no la que proviene de la superficie de sus narrativas, que le valió al novelista la acusación de “conformismo” de parte de sus críticos livianos, sino la que corre por debajo y que, según el análisis de Schwarz, contradice a los contradictores. Dos conceptos le resultan útiles a Schwarz en esta tarea y son el de “volubilidad”, al que Machado le imprime un carácter que no es meramente psicológico y que el crítico rescata y tipifica refiriéndose a las actuaciones del protagonista de las Memórias póstumas de Brás Cubas, y el de “ideologías de segundo grado”, que serían las que en el Brasil reciben y asimilan a su amaño las ideas del liberalismo europeo.

Declaré en otra parte que estaba dispuesto a defender la aseveración de que en Memórias póstumas de Brás Cubas se encontraba “el trabajo de crítica literaria más enjundioso que se ha hecho en América Latina sobre una obra singular recurriendo a un aparato teórico y metodológico de ascendencia marxista” (Rojo, 2012: 283). Reafirmo ahora aquel juicio. En palabras de Schwarz, pronunciadas durante la entrevista que concedió a Mónica González García y a Bruna Della Torre, que este volumen recoge y en la que él ofrece una summa de su visión de Machado, he aquí lo esencial de su lectura del gran novelista:

El prosador erudito, impregnado de clásicos y de cosmopolitismo elegante, que había monopolizado hasta entonces las atenciones de la crítica, no desaparecía, sino que era sobredeterminado, con infinita ironía, por el conjunto de las relaciones sociales locales en que nadaba, que eran todo pero menos refinadas. En esta disonancia sorprendente, la estrechez provinciana adquiría un relevo y una profundidad notables, que eran una cualidad nueva, de alto humorismo, además de socialmente exacta. (González García, 2019: 284)

El ensayo más difundido de Roberto Schwarz, y que, aunque no se incluyó en esta muestra sus homenajeados lo repasan hasta el agotamiento, es “Las ideas fuera de lugar”. Originalmente (y este no es un dato secundario) se publicó en una revista académica, en 1973, y luego sirvió de capítulo inicial a *Ao vencedor as batatas...* Es el más conocido, y también el más polémico de sus

---

<sup>2</sup> Los libros son: *Ao vencedor as batatas: forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro*, de 1977, *Um mestre na periferia do capitalismo, Machado de Assis*, de 1990, y *Dois meninas*, de 1997.





textos. El postulado de principio, base de la reflexión que Schwarz lleva a cabo en los dos capítulos que completan el libro, es, como era casi de esperarse, el de la “disparidad” entre la sociedad brasileña y las ideas del liberalismo europeo moderno (disparidad en el siglo de Machado, el XIX, aunque las secuelas de la misma se prolonguen hasta hoy disfrazadas de una y mil maneras). A Schwarz se le aparecieron refutadores no bien su libro salió de la imprenta, entre los cuales el más industrioso y tenaz parece haber sido y seguir siendo el profesor argentino Elías Palti. Esos refutadores opinaron que la tesis según la cual habría un lugar adecuado para las ideas del liberalismo, que es la moderna Europa, y otro inadecuado, que es el arcaico Brasil, era –es lo que ellos leyeron en Schwarz–, errónea. Y el error se lo atribuyeron a un reflexionar defectuoso del ensayista (concedo yo que el estilo expositivo del crítico brasileño suele ser arduo, por lo que se presta al equívoco).

Pero lo cierto es que esa no era una deficiencia de Schwarz, sino de ellos. Habían leído mal, y Schwarz, aunque se tomó algún tiempo para hacerlo, se dio finalmente el trabajo de rectificarlos, poniéndolos en su sitio, observándoles que “nunca se me ocurrió que las ideas en el Brasil estuviesen en el lugar equivocado, ni tampoco que estuviesen en el lugar correcto, y mucho menos aún que yo pudiese corregir su localización --tal como el título sugirió a muchos lectores. Las ideas funcionan diferente según las circunstancias. Aun aquellas que parecen más dislocadas, no dejan de estar en su lugar si se toma otro punto de vista” (Schwarz: 2011, 25). En 2018, en su brillante tesis de magíster en Estudios Latinoamericanos, Eduardo Vergara Torres cuestionó la perspectiva de Palti en su conjunto, acusando que el enfoque del profesor argentino tendía a “la despolitización de las discusiones en este ámbito al soslayar las relaciones de poder, consideradas eminentemente como intercambios lingüísticos o semióticos” (VergaraTorres, 2018:73). Ahora mismo, entre los homenajeados que escriben para el volumen que les presento, quien mejor se hace cargo de este malentendido y lo despeja, pero en línea con la rectificación de Schwarz, es Horst Nitschack. Después de lo ya expuesto por el propio Schwarz y por Vergara y por Nitschack, no hace falta que yo incurra en la majadería de insistir mucho más.

Me parece un tremendo acierto de este libro la inclusión del ensayo de



Schwarz sobre Brecht, porque nos permite acceder a una arista que no suele destacarse entre sus preocupaciones, la del apasionado hombre de teatro, y además porque Brecht es una figura incuestionable para el pensamiento de la izquierda mundial. Pero, como era de esperarse, el Schwarz dialéctico pasa por sobre esa intangibilidad beata y su discurrir avanza abriéndose camino entre la afirmación y la negación. Nada de apologías, por lo tanto, algo que a Brecht tampoco le hubiese gustado. Las preguntas de Schwarz son: ¿En qué consiste la actualidad de Brecht, si es que todavía la tiene? Y más cerca de nosotros: ¿En qué consiste su actualidad en América Latina y, sobre todo, en el Brasil?

Para empezar a conversar sobre el tema, digamos nosotros que Roberto Schwarz conoce a Bertolt Brecht de sobra y que por supuesto no ignora la extensión de su repercusión pública (las ideas de este ensayo las expuso por primera vez en la inauguración del Teatro de Arena, en 1997, ante la troupe de la Companhia do Latão, que preparaba en São Paulo el montaje de Santa Juana de los mataderos, una pieza que Schwarz había traducido). En esa instancia, les recuerda Schwarz a sus interlocutores que el proyecto teatral brechtiano surgió en la Alemania de Weimar y que lo que se propuso fue liberar al espectador, allí y entonces, cuando muchos en la izquierda de ese país pensaban que se hallaban ad portas de una revolución socialista, de la alienación identificatoria (y, por ende, de la cooptación ideológico-política) del teatro dramático (“aristotélico”), esto es, se propuso lograr que la inteligencia del espectador funcionara de manera tal que este pudiera percatarse de la verdad oculta de la explotación y la opresión capitalistas.

Más claramente: lo que Brecht quiso generar, en el marco de aquellas expectativas alemanas de cambio social, fue, como diría años después Jacques Rancière, un “espectador emancipado”, habilitado para percibir la realidad del mundo más allá de la telaraña del “sentido común” —ése que no es el menos, sino el más común de los sentidos, porque es el que le impone a la comunidad, por las buenas o por las malas, la ideología hegemónica—. Plantea además Roberto Schwarz que en estos términos dicho objetivo mantuvo su vigencia durante los años veinte, treinta y cuarenta y hasta los cincuenta (en los cuarenta y los cincuenta a pesar de la miseria cultural del estalinismo y sus adláteres urbi et orbi) y particularmente en América Latina y en su propio país, en el Brasil. Es





más: observa Schwarz que esa vigencia se prolongó hasta nuestros revoltosos años sesenta, cuando, a consecuencia del ejemplo de los movimientos de liberación nacional y de la Revolución Cubana, hubo también en América Latina algunos que creyeron que esos eran años “prerrevolucionarios”, lo que no constituyó un obstáculo para que nuestra comprensión brechtiana en aquella coyuntura fuese harto mezquina, poniendo más énfasis en el abuso de la narratividad que en otros aspectos de mayor envergadura (en Chile en las piezas de Isidora Aguirre y Luis Alberto Heiremans, por citar un par de ejemplos). Brecht había previsto esta degradación de su teoría en una metodología para el trabajo de la puesta en escena, pero, como de costumbre, los latinoamericanos no escuchamos su consejo y acabamos tomando el rábano por las hojas.

Finalmente, Schwarz piensa que existen buenas razones para afirmar que Brecht anda hoy de capa caída, que, después del eclipse de los socialismos reales, del advenimiento de la globalización y de la consiguiente reenergización neoliberal y planetaria del capitalismo, el mundo ya poco es lo que tiene que ver con el del treintañero autor de Santa Juana... El capitalismo actual no esconde sus motivaciones de explotación y generación de desigualdad, arguye Schwarz, sino que las naturaliza y exhibe, como si se tratara de virtudes espléndidas, derivaciones necesarias de la libertad de ser y elegir e indeseables únicamente para los débiles y los despreciables.

En estas condiciones: ¿qué sigue activo del proyecto brechtiano de emancipación de la inteligencia del espectador? Resulta fácil decir que nada o casi nada. Sin embargo, acordándose de Adorno en esta oportunidad, Schwarz sugiere que es posible aproximarse al problema desde un ángulo distinto:

diversamente de lo proclamado, la verdad de las obras teatrales no estaría en las enseñanzas transmitidas, en los teoremas sobre la lucha de clases [digo yo: como sucedió en el campo del “arte proletario”, el que proclamaba en la década del veinte europea la muerte del arte, considerándolo una rémora, un juguete de la burguesía que no servía a los intereses y las aspiraciones del pueblo, y con el que Piscator y Brecht tuvieron una relación incómoda], sino en “la dinámica objetiva del conjunto de la que ellos y la propia actitud didáctica serían una parte a ser interpretada y no la última instancia. (Schwarz, 2009: 99)

Es desde aquí, entonces, no desde una armonización de la afirmación de la forma con la negación del fondo, sino desde el choque entre ambas, y de la producción a causa de ello de una ruptura, seguida por la aparición de un



fenómeno nuevo, desde donde, según el crítico brasileño, podría recuperarse el proyecto brechtiano en la actualidad. Si bien yo tengo mis reservas acerca de las premisas de este argumento, que siento que sobredimensionan la reenergización neocapitalista de los noventa, no conozco, lo confieso, otras lecturas de izquierda del legado de Brecht que sean iguales de valientes.

Respecto los artículos que acompañan esta colección en calidad de “homenajes”, lo que me corresponde decir es que, aunque observo en la bibliografía la omisión de tres o cuatro referencias valiosas, me han parecido buenos esfuerzos, clarificadores a veces de argumentos que fueron expuestos por Schwarz en una prosa que no se entrega con docilidad. Como lo indiqué anteriormente, me gustó el artículo de Nitschack, que responde con solidez a los malentendidos de que se ha hecho objeto a las “ideas fuera de lugar”, además de subrayar una conexión que estimo relevante, la del pensamiento de Schwarz con el de Sérgio Buarque de Holanda y sus *Raízes do Brasil*. También me parecieron encomiables las contribuciones de Bruna Della Torre, Edu Teruki, Mary Luz Estupiñán y María Elisa Cevalco. Y sobre todo la de Sérgio de Carvalho, quien, desde su esquina de teatrera, nos informa acerca los entretelones del diálogo que sostuvo Schwarz con los integrantes de la *Companhia do Latão* a propósito del montaje de *Santa Juana*... Por último, gracias a la entrevista de Mónica González García y Bruna Della Torre he podido imaginar a Schwarz de cuerpo entero, exponiendo sus acusaciones, sus frustraciones y sus esperanzas, las que en él han provocado los avatares de los cincuenta últimos años de la vida social y cultural del Brasil, de América Latina y del mundo.

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- CANDIDO, Antonio (1959). “Introdução”. En *Formação da literatura brasileira (Momentos decisivos)*. São Paulo: Martins.
- CANDIDO, Antonio (1971). “Prefacio” a *Tese e Antítese*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Mónica González y DELLA TORRE, Bruna (2019). “Cultura y política, ayer y hoy. Entrevista a Roberto Schwarz”, *Meridional. Revista de Estudos Latinoamericanos*, n.º 11.
- ROJO, Grínor (2012). “De cómo el discípulo se convirtió en maestro: el marxismo (¿o el neomarxismo?) de Roberto Schwarz”. En *De las más altas*



- cumbres. Teoría crítica latinoamericana moderna (1876-2006)*. Santiago de Chile: LOM.
- SCHWARZ, Roberto (1987). "Nacional por subtração" *Que horas são? Ensaios*. São Paulo: Companhia das Letras.
- SCHWARZ, Roberto (1987). "Pressupostos, salvo engano, de 'Dialética da malandragem'" en *Que horas são? Ensaios*. São Paulo: Companhia das Letras.
- SCHWARZ, Roberto (1990) *Un mestre na periferia do capitalismo. Machado de Assis*. São Paulo: Editora 34.
- SCHWARZ, Roberto (1997) *Duas meninas*. São Paulo: Editora 34.
- SCHWARZ, Roberto (2009). "Altibajos en la actualidad de Brecht", *New left review*, n.º 57, p. 99.
- SCHWARZ, Roberto (2011). "Las ideas fuera de lugar: algunas aclaraciones cuatro décadas después", *Políticas de la Memoria*, n.º 10.
- SCHWARZ, Roberto (1977). *Ao vencedor as batatas: forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro*. São Paulo: Editora 34.
- VERGARA TORRES, Eduardo (2018). *Un maestro en la periferia del capitalismo: relectura de "As ideias fora do lugar (1973)", de Roberto Schwarz*. Tesis de Maestría. Universidad de Chile.